

48/2017

4 de mayo de 2017

Patricia Rodríguez González

*Jesús Díez Alcalde**

Las “falsas Escuelas Coránicas” y
la tragedia de la explotación infantil
en África Central y Occidental

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Las “falsas Escuelas Coránicas” y la tragedia de la explotación infantil en África Central y Occidental

Resumen:

Desde la progresiva penetración del Islam al sur del desierto del Sáhara a partir del siglo XI, las escuelas coránicas tradicionales se han convertido en un cauce fundamental para difundir y enseñar la doctrina musulmana. Sin embargo, la emancipación del poder colonial, las migraciones internas hacia las ciudades y las continuas crisis económicas fueron transformando estos centros de formación religiosa en África Central y Occidental. Muchos de estos centros han derivado hacia “falsas escuelas coránicas” a cargo de supuestos maestros que, con el pretexto y la usurpación del Islam, someten a sus pupilos a los más execrables abusos o permiten que sean captados por distintos grupos violentos, incluidos las milicias yihadistas. Tan solo con la implicación del poder político, los líderes religiosos y la sociedad civil, junto con un mayor compromiso de la comunidad internacional, podrá enfrentarse esta tragedia que afecta directamente a cientos de miles de niños, pero también a la seguridad y el progreso de esta vasta región africana.

Abstract:

Since the progressive penetration of Islam to the south of the Sahara desert, the traditional Quranic schools have become a fundamental channel for spreading and teaching Muslim doctrine. However, the emancipation of colonial power, internal migrations to cities and the continuing economic crisis were changing these centers of religious formation in Central and Western Africa. Many of them have turned to "false Quranic schools" led by presumed teachers who, under the pretext and the usurpation of Islam, bring under their pupils to the most brutal abuses or allow them to be recruited by armed groups, including jihadist militias. The involvement of political power, religious leaders and civil society, together with a greater commitment from the international community, will be necessary to face this tragedy that not only affects directly hundreds of thousands of children, but also has repercussions on security and progress of this wide African region.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

“Falsas escuelas coránicas”, *marabouts*, *talibés*, África Central y Occidental y explotación infantil.

Keywords:

"False Quranic schools", marabouts, talibes, Central and West Africa and child exploitation.

Introducción: el islam y la enseñanza coránica en África Central y Occidental

A principios del siglo XI, el Islam inició su progresiva penetración al sur del desierto del Sáhara. A través de redes comerciales, los mercaderes musulmanes bereberes y árabes (sufíes) del norte de África se adentraron en el Sahel, comenzaron a convivir con las sociedades tradicionales; y, paulatinamente, se fue implantando una interpretación y una práctica de la religión musulmana flexible con las costumbres locales. A lo largo de los siglos, los sucesivos imperios que ostentaron el poder en la región de África Occidental fueron adaptando sus creencias ancestrales a una nueva religión que ya comenzaba a calar entre las clases más populares. No obstante, no fue hasta el siglo XX –y como reacción a la colonización europea, que pretendía imponer sus propias creencias religiosas– cuando el Islam experimentó una expansión sin precedentes en África Occidental.

La religión musulmana se transmutó entonces en un elemento de reivindicación popular que, ayudado por un importante crecimiento demográfico, motivó el aumento del número de mezquitas y escuelas coránicas, al tiempo que impregnaba con fuerza los ámbitos político, económico y social. Como consecuencia, la educación y cultura musulmana – depositada en escuelas y centros espirituales islámicos– aumentaron su prestigio entre muchas poblaciones reticentes a adoptar las prácticas educativas occidentales, basadas en el ideario cristiano.

En aquellos tiempos, también los centros educativos musulmanes –basados fundamentalmente en la doctrina sufista malaquita– se adecuaron a la nueva situación política y social. Desde su consolidado asiento en el entorno rural, se sumaron a un proceso de migración a las ciudades que, en ocasiones, provocó –como daño colateral– la perversión de los métodos de enseñanza que, sobre la base de “falsas escuelas coránicas”, quedaron en manos de meros usurpadores de la religión.

Así, en la práctica mayoría de los países del África Occidental coexiste hoy una amalgama de centros coránicos con muy distintas formas de organización y enseñanzas, así como diferentes niveles de aceptación social. En estos centros, los maestros y alumnos difieren en sus denominaciones según el país y las distintas culturas predominantes en cada zona; y, más allá de su formación religiosa o intelectual, son muy disímiles en el trato humano que dispensan a sus pupilos. En cuanto a su denominación, las escuelas coránicas reciben los nombres de *daara* –que en lengua wolof, significa

escuela–; *makaranta* –en hausa, un lugar para aprender y recitar–; o *madrassa*, que responde a un tipo de centro asociado al Islam moderno e incorpora otras enseñanzas más allá del Corán.

Por su parte, *talibé* –que procede de la palabra árabe *ṭālib*: alumno o discípulo– es el término más utilizado para designar a los niños que mendigan en las calles para beneficio de sus maestros coránicos, pero ese no es su único significado. De hecho, el uso de esta acepción se emplea también para nombrar a los estudiantes musulmanes de cualquier tipo de escuela coránica o discípulo de un gran maestro religioso. En Nigeria, estos niños reciben generalmente el nombre del *almajiri* (del árabe *almuhajirun*), que literalmente significa «el que abandona su casa en la búsqueda del conocimiento»; mientras que *garibou* es el término más empleado en Burkina Faso y en algunos lugares de Mali.

En cuanto a los maestros, que se sitúan al frente de las distintas escuelas y asumen la total responsabilidad de la formación y vida de los niños, su denominación más común es *marabout*. Este nombre, que procede del periodo pre-colonial, fue vulgarizado y denostado durante la colonización francesa. Tal fue así que, en la actualidad, muchos maestros rechazan este título por sus connotaciones peyorativas y prefieren otros con mayor aceptación social. Así, se les llama *alfa* en Benín o Guinea, *seriñ* en Senegal, *mobbo* en Malí, *karasamba* en Burkina Faso, *mallam* en Nigeria, *karamoko* en Sierra Leona o, con carácter general, *cheikh* en lengua árabe. Todos estos apelativos refieren a la figura del maestro, líder o guía espiritual; aunque–de nuevo– se utilizan para designar tanto a destacados y respetables líderes religiosos o maestros, como a aquellos “falsos maestros coránicos”, que solo procuran la utilización ilegítima de sus alumnos a través de la mendicidad forzada u otras formas de esclavitud infantil.

Sin duda, en muchas ocasiones, el hecho de que todos ellos –independientemente de las formas de educar a sus pupilos– reciban la misma denominación induce a un mayor desconcierto, impide diferenciar a los que ejercen una docencia honesta de aquellos que maltratan con el pretexto de la educación religiosa y, además, dificulta la persecución de esta denigrante y extendida forma de humillación infantil. De hecho, aunque no es habitual que hablen públicamente y sin ambages de las “falsas escuelas coránicas”, algunos *marabouts* no vacilan en evidenciar la mala praxis de sus propios homólogos: «Las enseñanzas del Islam se oponen frontalmente al hecho de enviar los niños por la

calle, forzándolos a mendigar –denuncia el *marabout* senegalés Aliou Seydi a *Human Rights Watch*–»¹.

Sin embargo, más allá de los nombres que se empleen para designar a todos aquellos que están involucrados en estos proyectos educativos –cimentados, como piedra angular, en el conocimiento memorístico del Corán–, sus distintos modelos de funcionamiento y sus desiguales prácticas internas se repiten a lo largo y ancho de África Occidental y parte de África Central. Y eso dificulta aún más la posibilidad de aislar a las “falsas escuelas coránicas”. Por todo ello, y para evitar concurrir en un análisis erróneo, resulta preceptivo evitar cualquier tipo de generalización respecto a las decenas de miles de escuelas coránicas que conviven hoy en estas regiones del continente africano; y, menos aún, aunar las enseñanzas –tanto religiosas como formativas– que en ellas se imparten, así como la conducta de los maestros con sus *talibés*.

Con estos parámetros, este análisis pretende poner el foco y denunciar un preocupante fenómeno –las “falsas escuelas coránicas”– que ha generado víctimas de trata interna y transnacional, de esclavitud e incluso de reclutamiento forzoso para el yihadismo. Desde un estudio somero sobre la expansión de la religión musulmana al sur del Sáhara, y cómo llegó a convertirse en la creencia mayoritaria en los países del África Occidental, este trabajo pone el foco en las depravadas y falsas escuelas coránicas que han generado una ingente y difusa red de explotación infantil. Por último, la parte final de este trabajo se centra –aun de forma somera– en plantear soluciones a este alarmante fenómeno social; desde el convencimiento de que es urgente adoptar medidas conjuntas: los estados africanos afectados, las autoridades religiosas musulmanes, la sociedad civil e, indudablemente, la comunidad internacional, para afrontar este enorme desafío.

Las Escuelas Coránicas: difusión y enseñanza del Islam

Sobre el origen de la enseñanza islámica en la zona en África Occidental existen muy pocas fuentes documentales, más allá de la costumbre popular que se ha transmitido por

¹ “Off the Backs of the Children”. *Forced Begging and Other Abuses against Talibés in Senegal*. *Human Rights Watch*, 2010. Este extenso análisis, centrado en Senegal y Guinea-Bissau, se fundamenta en declaraciones de cientos de *marabouts* y *talibés*, bajo nombres ficticios para garantizar su seguridad. Disponible en <https://www.hrw.org/sites/default/files/reports/senegal0410webwcover.pdf>. Fecha de consulta: 12/03/17.

generaciones. Tal es así que la mayoría del legado de esta formación religiosa musulmana se debe a las transcripciones de las narraciones orales que, hasta nuestros días, cantan los *griot*: cronistas de historias o depositarios de la tradición oral en esta región africana.

Aunque la religión musulmana comenzó su expansión por África Occidental en el Imperio de Ghana (750-1068) –en el valle medio del río Senegal–, no comenzó a tomar fuerza política y social hasta que los primeros monarcas del Imperio de Mali (1235–1546) se convirtieron a un todavía incipiente Islam. Así, bajo el reinado de Kankan Moussa –primer rey musulmán verdaderamente devoto, que dirigió el Imperio desde 1280 a 1337–, Tombuctú y Gao se transformaron en importantes centros comerciales, culturales y, sobre todo, de espiritualidad islámica, en gran medida gracias a la proliferación de mezquitas y *madrasas*. Tras la caída del reino de Mali, la dinastía Askia del Imperio Songhai (siglos XV y XVI) –con capital en Gao– lideró un renacer cultural basado en la fe islámica, con la construcción de universidades y centros de estudios islámicos en todo su territorio; y la religión musulmana se extendió entre toda la población local, lo que provocó además una profunda reforma social.

Más hacia el este, el Imperio de Kanem-Bornu (siglos XIV a XIX) desarrolló un sistema organizado de educación basado en escuelas coránicas, que sirvieron para la propagación de principios, valores, jurisprudencia y teología islámicos. Durante su periodo más álgido, este reinado se extendió por el actual sur de Libia, Chad, noreste de Nigeria, este de Níger y norte de Camerún; y, con la expansión de sus dominios territoriales, el Islam alcanzó también su mayor auge político y social.

No obstante, la historia pre-colonial más reciente (siglos XVII a XIX) otorga a la yihad peul y toucouleur –en definitiva, a los pueblos *haal pulaar*– un lugar privilegiado en el establecimiento de las bases del sistema de enseñanza tradicional del Islam que perdura hasta nuestros días. Los estados califales de Fouta Jallon, Fouta Toro, el imperio de Macina, el califato de Sokoto u otros más pequeños como Fouladou, Bundu y Khasso – todos ellos de la etnia peul o fulani–, así como la gran yihad militar emprendida por El Hajj Omar, contribuyeron de forma definitiva a la expansión y el asentamiento de la *tasawwuf* (sufismo) a través de la multiplicación de escuelas coránicas por todo África Occidental y parte de África Central.

Tradicionalmente, los lugares espirituales más importantes (Tombuctú, Djenné, Segou, Mopti, Niuro, Bandiagara o Kaolack) albergaban centros de estudios, la mayoría pertenecientes a una u otra rama del sufismo (*tariqa*), liderados por maestros coránicos a los que las familias confiaban la educación de sus hijos. En estas escuelas, los niños se impregnaban de los conocimientos básicos de la cultura islámica: desde la escritura, lengua y gramática árabes, hasta el aprendizaje memorístico de los versículos del Corán o los preceptos de la Sunna (jurisprudencia, reglas morales, cívicas y de vida religiosa), entre otras ciencias relacionadas siempre con el Islam². Según la escuela, la formación comportaba distintos niveles educativos, aunque no todos los alumnos terminaban sus estudios. Algunos solo completaban la fase de aprendizaje del Corán y sus enseñanzas; mientras que otros eran iniciados en el camino místico del sufismo hasta, finalmente, convertirse en maestros.

Con el tiempo, esta enseñanza adquirió un enorme prestigio social y su manifiesta relevancia ha perdurado hasta nuestros días. No obstante, la estructura de las escuelas coránicas y la formación que en ellas se imparte también han sufrido una importante evolución derivada, entre otros factores, de la proliferación de distintos tipos de maestros y los disímiles niveles de conocimiento, de la coyuntura económica, de las migraciones o de la imbricación de la religión entre el poder estatal y las políticas públicas.

Por todo ello, hoy encontramos en gran parte del África Subsahariana –Central y Occidental– una pródiga amalgama de enseñanza islámica, que varía según el devenir histórico del país o de la forma de inserción del Islam entre su población. A partir de la década de los 50, otro factor reformador fue la intensa penetración en el continente africano de otras corrientes religiosas musulmanas sunís –especialmente el salafismo y el wahabismo– y chiís. Sin embargo, lejos de cambiar la estructura educativa tradicional, ambas ramas del Islam –sunismo y chiismo– entraron en una competencia, que aún hoy sigue muy latente, para ganarse tanto el respaldo del poder político como la confianza de las sociedades africanas.

En cuanto al arraigo social de este sistema educativo, y aunque todavía es necesario un conocimiento mucho más profundo; su entidad numérica, extensión territorial e impacto en todos los ámbitos –político, social, cultural y económico–son enormes y, por ende,

² Bâ Amadou, H. *Vie et enseignement de Tierno Bokar. Le Sage de Bandiagara*. Éditions du Seuil, Paris, 1980.

también su repercusión en el devenir de toda la región de África Central y Occidental. Por ejemplo, y para dimensionar la amplitud de este modelo educativo religioso, sirva como ejemplo que en Níger hay censadas más de 40.000 escuelas coránicas³ o 7.500 en Burkina Faso⁴. No obstante, y a pesar de estas cifras, es imposible calibrar –en su justa medida y en toda su amplitud– las implicaciones y el alcance real de este fenómeno social. Entre otras razones, porque a la inexistencia de censos fiables en los países donde se aglutinan estos centros, se une la complejidad de conocer con precisión sus procedimientos de enseñanza, así como las condiciones de vida de los niños y jóvenes musulmanes que se forman en ellos.

En la actualidad, todavía perduran –y son mayoritarias– las escuelas centradas exclusivamente en el aprendizaje más básico y memorístico del Corán: la denominada enseñanza tradicional. Sin embargo, en muchos casos la educación islámica cohabita hoy con la formación secular –las escuelas denominadas franco-árabes o medersas, en las antiguas colonias francesas, y las anglo-árabes, en los países colonizados por los británicos–, o con el aprendizaje de un oficio. Aunque también se combinan los dos sistemas de forma paralela: los niños musulmanes asisten a un centro de enseñanza oficial y, además, reciben formación religiosa en la escuela coránica. Por último, existen supuestos centros formativos objeto del presente análisis: las “falsas escuelas coránicas”, donde se vulneran prácticamente todos los derechos del niño.

Instrumentalización de la enseñanza islámica: pretexto para la explotación infantil

Como hemos señalado desde el inicio de este análisis, sería incierto asociar todo este sistema de educación religiosa islámica a las repudiables prácticas de unos maestros – por miles que estos sean– que han convertido sus escuelas en focos de mendicidad, maltrato y explotación infantil e incluso, como se ha constatado por muchas fuentes, de captación para grupos violentos de toda índole. Una degeneración del sistema educativo que comenzó a extenderse a finales del siglo XX: por entonces, proliferó un nuevo tipo de escuela que pretendía vincularse a la enseñanza tradicional, pero que era impulsada

³ Gandolfi, S. L'enseignement islamique en Afrique noire, Cahiers d'études africaines, 2003. Disponible en <http://etudesafricaines.revues.org/199>. Fecha de consulta: 30/01/17.

⁴ Moussa, D. *Education: 7.502 foyers coraniques recensés au Burkina*. Lefaso.net, 23/03/13. Disponible en <http://lefaso.net/spip.php?article57206>. Fecha de consulta: 24/01/17.

y liderada por falsos maestros coránicos, que se valían de la religión musulmana para emprender su deleznable negocio.

En sus orígenes, la escuela tradicional era habitualmente rural y gratuita. Para garantizar su subsistencia, los *marabouts* se financiaban a través de donativos de la población y del trabajo de sus *talibés* en el campo: unos ingresos económicos que servían tanto para sufragar su formación como para el mantenimiento de la escuela. Además, los alumnos interrumpían sus estudios dos o tres veces al día para pedir comida, algo que no producía ningún rechazo social y que se interpretaba como una actividad necesaria para inculcar el precepto coránico de la humildad y para fomentar los vínculos de solidaridad comunitarios. Por otro lado, los desplazamientos de jóvenes hasta los grandes centros de enseñanza también eran habituales; pues, desde los inicios del Islam, las migraciones en busca del conocimiento eran un distintivo más de prestigio y buena formación musulmana.

Sin embargo, y con el trascorrir de los años, el éxodo rural, los conflictos armados, las sequías y las crisis económicas o la acelerada urbanización tras el proceso emancipador en África provocaron que este sistema tradicional, ampliamente respaldado y reconocido por la sociedad local, comenzara a pervertirse. Las dificultades de subsistencia en las zonas rurales obligaron a muchos maestros a emigrar a las ciudades donde, tras desaparecer los vínculos de solidaridad comunitarios, obligaban a sus alumnos a mendigar. Gracias a los beneficios económicos que producía esta actividad, estas escuelas se asentaron de forma definitiva en muchas capitales.

De esta forma, empezaron a proliferar una cantidad ingente de escuelas coránicas convertidas en centros de explotación, donde miles de niños –entre 5 y 7 años de edad– eran entregados por sus padres, como antaño, a un conocido maestro coránico al que confiaban no solo la formación religiosa, sino también su vida: «como es costumbre en Senegal –señala el islamólogo Thierno Kâ–, cuando un individuo crea una escuela arabo-islámica tradicional o si vuelve a su lugar de origen tras sus estudios religiosos, su familia y sus amigos les confían a sus pequeños como alumnos para que les enseñe el Corán»⁵.

⁵ Thierno, K. *École de Nidiaye-Nidiaye Wolof. Histoire, Enseignement et Culture arabo-islamiques au Sénégal (1890-1990)*. Université Cheikh Anta Diop de Dakar, 2009.

Por regla general, una vez que los pretendidos maestros captan a sus discípulos, sus vidas quedan al albur de su nuevo tutor, muy lejos de su entorno familiar y sus localidades de origen. Comienza entonces un infierno para estos niños. Hoy, miles de *talibés* son obligados a mendigar durante jornadas de más de 10 horas, lo que merma considerablemente su capacidad para cualquier tipo de aprendizaje, más aún cuando ni siquiera se les enseña la lengua árabe: «Recito mejor las palabras para pedir dinero que los versos que no puedo traducir»⁶. En gran medida, estas carencias educativas vienen propiciadas porque la mayoría de estos falsos maestros son, por otro lado, totalmente analfabetos. Valga como ejemplo que, en Burkina Faso, tan sólo un 34% de los maestros coránicos sabe leer y escribir⁷.

Abandonados en las calles de grandes urbes como Dakar, donde la dimensión de este drama es muy patente (se estima que existen en torno a 150.000 obligados a mendigar en todo Senegal)⁸, los *talibés* se alimentan de lo poco que pueden conseguir a través de la limosna y, al final de la jornada, deben entregar una cantidad estipulada a su *marabout*, que varía según la zona entre 200 y 600 francos CFA (de 0,30 a 0,91 €) aproximadamente. Si no lo han conseguido, son sometidos a severos castigos físicos y psíquicos, incluso si están enfermos: «Si le decía al *marabout* que estaba enfermo y que no podía ir a mendigar –recuerda un ex *talibé* de 13 años–, me llevaba a una habitación para pegarme, al igual que cuando no traía la cantidad fijada»⁹. De esta forma, se ha gestado la eclosión de un fructífero negocio, que ha convertido la educación religiosa musulmana en un pretexto para esconder un ingente entramado de explotación, trata y esclavitud infantil.

Muchas de las familias de estos "estudiantes" proceden del ámbito rural, son numerosas y de condición muy humilde, carecen de formación y tienen escasos recursos económicos para mantenerlos; pero, al mismo tiempo, tienen la arraigada creencia de que la formación de sus hijos con los *marabouts* será buena para su futuro. Por estos motivos, y asumiendo que no pueden pagar por sus pupilos, la falta de financiación familiar se convierte en el pretexto que permite preservar el "negocio" al "falso maestro":

⁶ Nourou Mbodji, S. *A mes frères de rues*. Publisher:L'Harmattan, Paris, 2007.

⁷ *Education : 7 502 foyers coraniques recensés au Burkina*. Op. cit.

⁸ *Plus de 150.000 enfants-mendiants recensés au Sénégal dont 60.000 à Dakar*. *Dakar-Echo.com*, 18/06/16. Disponible en: <http://www.dakar-echo.com/plus-de-150-000-enfants-mendiants-recenses-au-senegal-dont-60-000-a-dakar/>. Fecha de consulta: 18/12/16.

⁹ "Off the Backs of the Children". Op. cit.

sin remuneración alguna, la mendicidad de los niños es la única forma de mantener a flote su “educación y subsistencia”. Sin embargo, no todas las familias ignoran lo que acontece con sus hijos. En ocasiones, cuando los niños consiguen escapar y vuelven a su hogares, los padres les obligan a regresar aún conscientes del daño al que continuarán sometidos; en otras, las propias familias reciben parte del dinero recaudado por sus hijos. Una realidad que obstaculiza aún más poder terminar con esta lacra: «Existe una dificultad enorme para detener a estos traficantes –señala Mody H. Ndiaye, de la Célula Nacional contra la Trata de Personas de Senegal– pues casi siempre se trata de un conocido o un allegado a la familia. A veces, los *marabouts* arreglan con las familias el reparto de los beneficios que sus hijos generan con la mendicidad»¹⁰.

Por otro lado, muchas de estas escuelas son migrantes dentro y fuera del país, lo que dificulta su seguimiento y provoca el desarraigo de muchos *talibés* que llegan a perder cualquier noción de sus orígenes. Los movimientos migratorios más importantes responden a motivos estacionales, sobre todo en época seca, cuando no es posible trabajar en el campo. En tiempo de cosecha, los niños pueden trabajar en el campo del maestro, de sus propios padres, o también ser arrendados como mano de obra a otros, como sucede en ciertos lugares de Sierra Leona.

Además de los desplazamientos desde zonas rurales a los centros urbanos, las “falsas escuelas coránicas” también se trasladan dentro de la misma localidad, cuando son expulsadas de los emplazamientos que ocupan de forma ilegal. En Dakar, por ejemplo, muchas de estas escuelas se ubican en casas en construcción, hasta que el propietario decide reanudar las obras y expulsar al *marabout* con sus *talibés*.

Por último, también realizan importantes movimientos transnacionales. En la región de Dakar, el 50% de los *talibés* que mendigan en la calle proceden de Guinea, Guinea Bissau, Gambia y Mali¹¹; en el norte de Benín, malviven niños procedentes de Níger, Nigeria y Burkina Faso; o el norte de Camerún, donde encontramos muchos alumnos procedentes de centros similares en Chad o Nigeria.

¹⁰ Trabajo de campo de Patricia Rodríguez. Dakar (Senegal), noviembre de 2016.

¹¹ Wane, M. *Cartographie des écoles coraniques de la région de Dakar*. Ministère de la Justice République du Senegal, 2014. Disponible en <http://cnltp.org/rapport/cartographieaimprimerJuin%202014.pdf>. Fecha de consulta: 11/12/16.

Todas estas son las variantes más habituales de estas migraciones forzadas, cuya extensión geográfica queda someramente reflejada en el siguiente plano.



Países con presencia de mendicidad forzada y rutas de movimientos transnacionales de las escuelas coránicas (maestros coránicos con *talibés*). *Elaboración propia*

De la esclavitud al reclutamiento forzado en grupos violentos

La falta de escrúpulos de este tipo de *marabouts* no acaba con el daño expuesto: existen evidencias de que estos indefensos niños acaban siendo reclutados –desde las “falsas escuelas coránicas”– por distintos grupos armados o por milicias yihadistas, en muchas ocasiones, con la connivencia de sus maestros. Una dramática realidad que está muy patente –como señala el Secretario General de Naciones Unidas– en aquellos países donde imperan y se expanden tanto la insurgencia rebelde como el terrorismo yihadista: «Todos los grupos armados del norte de Mali, entre ellos Al-Qaida en el Magreb Islámico, Ansar Dine, el MNLA y el MUYAO, cometieron violaciones graves contra niños (...) La mayoría de ellos fueron utilizados en combate, puestos de control o funciones de apoyo. Presuntamente, las familias, los imanes y los dirigentes comunitarios facilitaron su reclutamiento. Los niños encomendados por sus padres a *marabouts* eran especialmente vulnerables, y las escuelas religiosas eran a menudo lugares de adoctrinamiento y reclutamiento»¹².

¹² Los niños y los conflictos armados. Informe del Secretario General de Naciones Unidas S/2014/339,

En ocasiones, y como evidencian los medios informativos de Bamako y Dakar, hasta los mismos progenitores –muchas veces engañados con la falsa promesa de una mejor educación para sus hijos– se ven involucrados en el reclutamiento forzoso para grupos violentos. Así, los niños entran en una espiral de degradación humana de la que, en ocasiones, intentan escapar sin éxito. Esta es la historia, entre otras muchas, de Seydou, así nombrado por el diario *The Daily Beast*¹³. Tras ser entregado por sus padres a un supuesto agente del Estado en el norte de Mali cuando tenía 14 años, acabó en manos de los grupos yihadistas, que le instruyeron en el manejo de las armas, a pesar de que su sueño era tan solo aprender el Corán: «Nos dijeron que teníamos que aprender a protegernos antes de aprender algo más. No teníamos elección. Una vez que se ha pagado el dinero, no tienes voz (...) Yo no quería ser un combatiente, yo solo quería tener una educación islámica». Para escapar, se puso en manos de un *marabout* en Tombuctú y fue traficado desde Mali hasta Guinea Bissau y después Dakar, donde comenzó a mendigar al servicio de una “falsa escuela coránica”: «Aunque sobrevivo mendigando, por lo menos aquí no tengo que matar a nadie», algo –que según recalca– nunca hizo.

También en Nigeria, otro foco central del yihadismo en el África Occidental, muchos niños se convierten en cautivos del grupo yihadista Boko Haram o de las milicias armadas de autodefensa en el noroeste del país: «Entre los 35 menores liberados de Boko Haram en mayo del 2013 –señalan analistas universitarios de Nigeria–, varios confesaron ser alumno de escuela coránica; y uno de ellos admitió que habían recibido 30 dólares por espiar, destruir propiedad y asesinar a no musulmanes¹⁴. Además, los *almajiri* –los *talibés* de Nigeria– son una vía para financiar el terrorismo, como respalda un informe de la propia Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO/ECOWAS): «En octubre de 2011, las fuerzas de seguridad arrestaron a Mr. K en el noroeste de Nigeria. Durante los interrogatorios, confesó que Boko Haram utiliza *almajiri* para pedir

15/05/14. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2014/339>. Fecha de consulta: 12/02/17.

¹³ Obaji JR, P. *Here's How Terrorists Recruit Africa's Children*, *The Daily Beast*, 21/01/16. Disponible en <http://www.thedailybeast.com/articles/2016/01/21/here-s-how-terrorists-recruit-africa-s-children.html>. Fecha de consulta: 06/02/17.

¹⁴ «De los 60.000 combatientes estimados de Boko Haram (BH), aproximadamente el 40% son niños; y de los 10.000 combatientes de las fuerzas civiles y otras milicias de autodefensa del noreste del país, el 25%» Aghedo, I. y Surulola, J. *From Alms to Arms: The Almajiri Phenomenon and Internal Security in Northern Nigeria*, *The Korean Journal of Policy Studies*, Vol. 28, No. 3 (2013), pp. 97-123. Disponible en http://space.snu.ac.kr/bitstream/10371/90897/1/05_Iro%20Aghedo.pdf. Fecha de consulta: 08/02/17.

donaciones y así conseguir fondos para financiar las actividades del grupo terrorista. Los mendigos son colocados en puntos estratégicos de las principales ciudades y utilizados como espías para la organización terrorista»¹⁵.

¿Y después qué?: futuro de los talibés más allá de las “falsas escuelas coránicas”

La existencia de estos niños es extremadamente difícil cuando abandonan las “falsas escuelas coránicas”. A pesar de lo vivido, cuando muchos niños y jóvenes dejan atrás esta etapa, encuentran la manera de superarse, perdonar y reconstruir su vida, como la ocurrió al joven Ndiaye M., ex *talibé* y ahora aprendiz de costura: «No denunciaría al *marabout* por lo que me hizo, ya le he perdonado. Prefiero decirme a mí mismo que no es tan grave»¹⁶. Pero no todos corren la misma suerte. Conscientes de la trágica situación que están viviendo, y sin que nadie les ofrezca una oportunidad mejor, muchos escapan y acaban convirtiéndose en niños de la calle o se enganchan a la delincuencia como única manera de sobrevivir: «Existe un aumento de la criminalidad desde la presencia, cada vez mayor, de *talibés* mendigos procedentes de Níger en la región beninesa de Alibori –reconoce Boni A., suboficial de la Gendarmería de Kandi (Benin)–. Estos niños también se exponen a ser reclutados por supuestos grupos radicales islámicos presentes en la zona»¹⁷.

Otros tantos, los que aún guardan recuerdo de sus orígenes, escapan de estos centros e intentan regresar a sus antiguos hogares, aunque no todos encuentran el apoyo de sus familias, como denuncia *Human Rights Watch*¹⁸: «Muchos *talibés* que se escapan y vuelven a su casa son enviados de vuelta al *marabout* por sus padres, a pesar de que son plenamente conscientes de que su hijo continuará siendo sometido a la mendicidad forzada y a los castigos corporales, a menudo extremos. Para estos niños su casa ya no es un refugio». Por el contrario, otros muchos padres denuncian el maltrato que sufren sus hijos: «No estaba contento de lo que le ocurrió a mi hijo cuando le envié a Dakar –relata un jefe local de la región de Kolda (Senegal)–. No estudiaba el Corán y se cansaba mendigando. Sufría mucho allí y entonces se escapó. Durante cuatro años estuvo

¹⁵ *Terrorist financing in West Africa*, FAFT and CEDAO Report, October 2013. Disponible en <http://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/reports/tf-in-west-africa.pdf>. Fecha de consulta: 12/03/17.

¹⁶ Trabajo de campo de Patricia Rodríguez. Dakar (Senegal), noviembre de 2016.

¹⁷ Trabajo de campo de Patricia Rodríguez. Benín, marzo de 2015.

¹⁸ “*Off the Backs of the Children*”. Op.cit.

escondido... Cuando hablé con el *marabout* me dio excusas, diciendo que mi hijo se había vuelto un bribón. Otro *talibé* me ha ayudado a encontrar a mi hijo. No volveré a enviar a ningún niño a un *marabout* que se ha marchado para instalarse a una ciudad».

Finalmente, aquellos que sobreviven bajo la tutela de sus *marabouts*, son expulsados cuando se convierten en jóvenes de 16 o 17 años. A partir de entonces, salen a enfrentarse al mundo sin haber adquirido más conocimientos que la mendicidad y la supervivencia en la calle, sin saber una palabra de árabe y completamente analfabetos: un panorama desolador que dificulta enormemente sus posibilidades de construir un proyecto de vida y que les convierte, en la mayoría de los casos, en despojos invisibles para la sociedad. Otros llegan a ser ayudantes del maestro, y se encargan del funcionamiento de la escuela en su ausencia y del adiestramiento de los más pequeños, a los que infringen los mismos abusos, o todavía peores, que ellos sufrieron en su propia infancia. Estos ayudantes, denominados *mgudaara* en Senegal o *santarou* en Malí, pueden llegar a convertirse en maestros, lo que perpetúa e incrementa esta actividad criminal que impera ya en demasiados países del África Subsahariana.

Conclusión: un esfuerzo conjunto para acabar con la tragedia infantil

Una vez presentado el nocivo contexto en el que viven estos niños en África Central y Occidental, es imprescindible apuntar, aún de forma somera, los procesos y actores que deben estar presentes en la compleja resolución de esta inhumana lacra social. Una situación que no solo afecta a la infancia, sino que tiene una repercusión directa en el desarrollo y la seguridad de los países afectados, así como en toda esta vasta e interconectada región africana.

Sin duda, la primera razón que complica hacer frente a esta tragedia infantil es que no existe un conocimiento detallado de su dimensión y alcance real. Por lo tanto, es difícil discernir entre los muchos centros coránicos que imparten formación y aquellos otros que, utilizando la religión como instrumento, solo persiguen intereses personales a través de la explotación infantil. Además, la sola presencia en este debate de algo tan respetable como la religión musulmana dificulta, en muchos casos, hablar sin reservas y de forma abierta de este grave problema, algo indispensable si se pretende su extinción.

Asimismo, tampoco existe una conciencia social colectiva sobre la necesidad de la erradicación de este fenómeno, pues se continúa dando limosna de forma habitual a estos niños, como medio para obtener “bendiciones”. Por su parte, los padres –primeros responsables de la protección de sus hijos– desconocen en muchos casos su sufrimiento, y aceptan la mendicidad como algo necesario para que el maestro pueda sobrevivir, con el convencimiento de que a cambio protegerá e instruirá a sus hijos. No obstante, no se puede obviar que muchos progenitores, como denuncia *Human Right, Watch*, son conscientes de que sus hijos son víctimas de explotación y de vejaciones, lo que les convierte «no sólo son culpables de negligencia, sino también en cómplices de maltrato»¹⁹.

En cuanto a los distintos actores que deben involucrarse en acabar con este problema, las autoridades nacionales deben garantizar la protección y la educación de la infancia como garantía fundamental de la prevalencia de los derechos humanos de su población, así como del propio futuro del país. En primer lugar, y aunque algunos gobiernos disponen de normativa interna (Senegal, Togo o Burkina Faso) que prohíbe expresamente el uso de menores para la mendicidad y protegen al niño frente a cualquier tipo de explotación; es necesario mejorar la legislación al respecto y, con carácter general, aplicarla con mayor contundencia, así como llevar ante la justicia a aquellos *marabouts* que fuerzan a los niños a mendigar o son culpables de las muchas vejaciones que sufren. En este ámbito, y como claro ejemplo a seguir, sólo Gambia –durante la presidencia de Yahya Jammeh– expulsó a este tipo de maestros de sus fronteras. De forma paralela, con un compromiso firme y desde un profundo conocimiento de la situación, el Estado debe regular el funcionamiento de estas escuelas, que actualmente escapan de la legislación en materia educativa; además tiene que normalizar los métodos de enseñanza para expulsar del sistema a aquellos centros que utilizan la formación religiosa con el único propósito de levantar una execrable red criminal de explotación infantil.

Pero todos estos cambios serán inviables sin el respaldo y compromiso de los religiosos musulmanes, y sin el convencimiento social de la gravedad de cualquier tipo de vejación, sumisión o maltrato de la infancia. Frente a muchos “falsos *marabouts*”, que defienden que prácticas como la mendicidad son importantes para la educación moral de los *talibés*,

¹⁹“*Off the Backs of the Children*”. Ibidem.

deben prevalecer y extenderse –con la implicación de todas las cofradías y hermandades musulmanes presentes en África Central y Occidental– denuncias como la del *marabout* senegalés Mohamad Aliou Ba: «Estoy muy enfadado con estos falsos *marabouts*, que explotan a los niños obligándoles a mendigar por horas y que les pegan brutalmente. En el Corán, el Profeta enseña la cortesía y el respeto mutuo. Los *marabouts* que no actúan conforme a estos preceptos, no pueden servir realmente los principios del Corán»²⁰.

Por otro lado, hay que incrementar las campañas de concienciación centradas, por un lado, en la debida protección y educación de los niños, que son vapuleados por la mendicidad forzada, el maltrato o la captación por parte de grupos violentos; y, por otro, en la perversión que suponen las “falsas escuelas coránicas”, donde la formación religiosa es tan solo un pretexto para favorecer este negocio criminal: «Hay falsos *marabouts* –reconocía el ex primer ministro senegalés, Abdoul Mbaye, en 2013– que se aprovechan de nuestra tradición de enseñar el Corán para organizar la mendicidad infantil e, incluso, la explotación de los niños»²¹. Al mismo tiempo, como propone la investigadora Penda Ba (Universidad Gaston Berger de Saint Louis), también «es necesario encontrar medios para que la sociedad pueda vehiculizar la preceptiva limosna»²² para evitar que esta ayuda favorezca la perpetuación de este estigma social. Además, desde una mayor implicación estatal, es imprescindible atender a las distintas razones que “obligan” a las familias a enviar a sus hijos a estos pretendidos centros de formación religiosa.

Por último, la comunidad internacional –capitaneada por Naciones Unidas– debe profundizar en el análisis de este grave problema social, e incrementar la vigilancia y la denuncia de una maligna praxis que se ceba en el sector más vulnerable de cualquier sociedad: la infancia. Además, tiene que trabajar con las organizaciones nacionales e internacionales para que su inestimable ayuda no termine por favorecer a los maestros de las “falsas escuelas coránicas”, como ocurre en muchos casos, en vez de beneficiar a los niños maltratados; y también para evitar que sus imprescindibles proyectos de sensibilización dirigidos a familias y maestros caigan en saco roto por no contar con el

²⁰ “Off the Backs of the Children”. Ibidem.

²¹ Abdoul Mbaye annonce “l’interdiction totale” de la mendicité des enfants dans les rues. Dakaractu, 03/03/13. Disponible en http://www.dakaractu.com/Abdoul-Mbaye-annonce-l-interdiction-totale-de-la-mendicite-des-enfants-dans-les-rues_a40183.html. Fecha de consulta: 08/02/17.

²² Trabajo de campo de Patricia Rodríguez. Dakar (Senegal), noviembre de 2016.

apoyo de la sociedad y las autoridades estatales. Con todo, solo un mayor compromiso y liderazgo internacional podrá enfrentar este complejo desafío: una lacra social que, desde hace demasiado tiempo, no solo está minando el presente y el futuro de cientos de miles de niños africanos, sino que también amenaza con doblegar cualquier esfuerzo para promover la estabilidad, la seguridad y el progreso de toda África Central y Occidental.

*Patricia Rodríguez González
Especialista en Protección de la Infancia*

*Jesús Díez Alcalde
TCOL.ET.ART.DEM
Analista*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.